



"La nave", protagoniza la Sala Andes, en blanco, que alude al aire, al minimalismo, y cuyas materialidades son medias de nailon.



Su gran obra "Cura Bra Cura Té" da la bienvenida. Neto hizo ahí un ritual de sanación

EN CULTURAL LA MONEDA | Gran artista del siglo XXI

# ERNESTO NETO

## 7 claves para disfrutar su asombrosa obra

CECILIA VALDÉS URRUTIA

**1 GENUINO PERSONAJE Y ARTISTA.** El brasileño Ernesto Neto (56 años) —Ernesto Saboia de Albuquerque Neto, su nombre de nacimiento— luce hoy una gran barba crecida en la pandemia y el pelo crespo desordenado. Está casi irreconocible desde aquel encuentro con "Artes y Letras" un sábado de marzo, dos días antes de que se declarara la pandemia en Chile. "Fue cuando vine por primera vez a sentir la tierra chilena", antes de la exposición. Ahora he pasado el confinamiento encerrado en mi casa en Río, pero siempre pensando y viviendo el arte", nos cuenta. Y acompañado de su mujer, a quien siempre cita y con quien lleva décadas de matrimonio y son padres de dos hijos hombres. Viste ropa clara, simple, y unos sencillos zapatos artesanales que a hablan de conexión con la naturaleza y lo chamánico, que envuelven su vida y marcan su obra. Sobresale en él una sencillez y autenticidad carioca, unida a su innovación de ideas y formas en un estilo que se conecta con el movimiento de arte neocóncito brasileño de los años 60, y con sus precursores Hélio Oiticica, Lygia Clark y más recientemente (manteniendo un sello muy propio) con un Cildo Meireles. Todos ellos, protagonistas de creaciones que cambiaron el rumbo del arte moderno, con un fuerte componente conceptual y social, y proyectos inmersivos. Las instalaciones y objetos de Neto, que se mueven entre la escultura, la arquitectura, la pintura y lo performático —aunque él se define como "escultor"— protagonizan en el siglo XXI los más importantes encuentros del mundo del arte como la Bienal de Venecia, y son requeridas en museos como Tate Modern, Guggenheim, Inhotim, MoMA. La retrospectiva —integrada por cerca de 80 piezas, algunas monumentales— abierta ayer en el Centro Cultural La Moneda, marcará, sin duda, un hito en la escena del arte nacional, al reunir parte de los últimos 30 años de su proceso creativo. Ernesto Neto. "Caballero de las Artes y las Letras" por el gobierno francés, está "feliz de poder hacerla y de estar en Chile", dice, luego de su almuerzo naturista en una terraza adaptada para la pandemia, en el Centro Cultural La Moneda.

**2 "SOPLÓ": PARTICIPACIÓN DIRECTA E INMERSIÓN DEL PÚBLICO.** "Desafiar al público me produce encantamiento", nos confiesa el artista en medio de esta retrospectiva, que partió su itinerancia en la Pinacoteca de São Paulo. El hecho es que sus obras se dirigen a entrar en diálogo y a involucrar íntimamente al público con todos los sentidos y el propio cuerpo. Neto reconoce que es esencial la inmersión del espectador dentro de su trabajo, lo que seduce, pero no siempre es fácil. Demanda un cierto conocimiento, y sobre todo, una especial sensibilidad, temeridad y destreza física (en varios casos), como sucede en sus esculturas "aéreas" en las que hay que intentar desplazar o se sobre piezas realizadas con materiales



"Cirqueprototemple", alude a las tribus ancestrales e invita a entrar al espectador.

sutiles y febles, como medias de nailon o tejidos artesanales. Neto advierte: "Esto los lleva a confiar en su cuerpo, en su ser". Pero añade que esas obras requieren tranquilidad y tiempo para observarlas, primero, luego, involucrarse y disfrutar. La inmersión en ellas adquiere también características performativas: en esta exposición titulada "Soplo" —que abarca desde los años 80 hasta hoy— usted podrá tocar tambores, mover y hacer sonar campanitas y recorrer o entrar en algunas singularísimas construcciones que evocan lugares de reunión de sociedades tribales y hasta convivir, por minutos, con otros (hasta donde la medidas sanitarias lo permitan). Algunos pocos, quizás, sobre soportes pseudométricos y de singular estética.

**3 INSTALACIONES, PIEZAS Y SONIDOS SOBRE LA TIERRA.** La tierra es un elemento esencial en los cimientos conceptuales y desarrollos formales del artista. Y cada vez más. Es clave para entender su obra. Muchos de sus trabajos surgen y se conectan fuertemente con la tierra, con la naturaleza, con el trabajo de la agricultura y con el rescate de la manualidad en el arte, algo que ha sido minimizado en el siglo XXI. "La Sala Pacífico del Centro Cultural La Moneda está dedicada a trabajos que se relacionan con la tierra", destaca la directora del CCLM, Beatriz Bustos, durante nuestro recorrido, aún bajo andamios y sofisticadas grúas que suben y montan las obras del artista brasileño. En esa gran sala sobresa-

chamánico, "que es esencial para mí y está en todo. No hay divisiones en estas obras", subraya. Y también (recalca por teléfono días después del encuentro) "mi estadía en la selva fue clave para mi vida. Gracias a ellos dejé la bebida, las carnes y me centro en la meditación. Busco siempre un equilibrio con la naturaleza, con los animales, algo que es cada vez más urgente". El uso del color alude a ese mundo ancestral. Por ejemplo, esa construcción tribal —que simulaba un pequeño y hermoso templo en la selva— hecha con sutiles y hermosos tejidos semitransparentes que expuso y fue muy celebrada en la Bienal de Venecia 2017, cita su experiencia tribal de vida y el chamánico. Invitaba allí a ingresar a su interior. "Fue un tributo hacia los pueblos de la selva, de la tierra, en donde encontré una sabiduría enorme".



"Velejando entre nos" permite sentarse o tenderse en el volumen, que vuelve a lo primigenio.

**"SOPLÓ"** Retrospectiva de Ernesto Neto Integrada por 80 piezas Exposición presencial: aforo para 40 personas. Inscripciones: en sitio web del CCLM.

len coloridas piezas conformadas por asombrosos tejidos artesanales de colores, hechos a crochet. Una de ellas invita a recorrerla en su interior y "a sentir esa carga mística, ancestral, espiritual". Otra gran y extraña pieza está formada por unas "pseudopiedras", dando vida a volúmenes escultóricos que juegan con el espectador (el que podrá quizá columpiarse suavemente o mejor tenderse sobre ella). La singularidad de una pequeña "casa corazón" de origen tribal, "roja y densa" —añade Neto—, asombra y seduce. Invita a entrar en ella y compartir con otros visitantes. Todo ello —dice el artista— conecta con las culturas de la tierra. En tanto, sus delicados y minimalistas dibujos expuestos marcan un contrapunto y hablan de la fina sensibilidad de su arte. "Mis dibujos son como las sombras de mis esculturas. Mi mano parte dibujando, luego viene la mano que piensa, la mano que teje, la mano que canta y que va transformando la obra". Neto trabaja solo con un pequeño equipo de ocho personas: jamás manda a hacer las obras como sucede con Kapoor o Weiwei.

**4 CON TRIBUS DE LA AMAZONIA.** Pedro Pablo Kuczynski tampoco se queda solo en la investigación, en la mente que crea y en la mano que hace. Se trasladó a vivir unos años con tribus de la Amazonia. Un aspecto crucial en el desarrollo de su arte. Desde ahí surge y se inspira una parte sustancial de su premiado trabajo. Es el origen de su profundo interés en la ecología, en la tierra, en la naturaleza y en lo social, y por cierto en lo

chamánico, "que es esencial para mí y está en todo. No hay divisiones en estas obras", subraya. Y también (recalca por teléfono días después del encuentro) "mi estadía en la selva fue clave para mi vida. Gracias a ellos dejé la bebida, las carnes y me centro en la meditación. Busco siempre un equilibrio con la naturaleza, con los animales, algo que es cada vez más urgente". El uso del color alude a ese mundo ancestral. Por ejemplo, esa construcción tribal —que simulaba un pequeño y hermoso templo en la selva— hecha con sutiles y hermosos tejidos semitransparentes que expuso y fue muy celebrada en la Bienal de Venecia 2017, cita su experiencia tribal de vida y el chamánico. Invitaba allí a ingresar a su interior. "Fue un tributo hacia los pueblos de la selva, de la tierra, en donde encontré una sabiduría enorme".

**5 AIRE: "NAVES" QUE INVITAN A ELEVARSE.** Las obras que exhibe en la Sala Andes, en tanto, muestran otra faceta de su arte. "El protagonista allí es el aire, el viento que es un concepto ancestral", precisa. El color blanco, la luz tenue y el minimalismo de las materialidades y obras apelan a la levedad. Tensionan también al público con ese misterio y el juego que invitan a realizar, algunas, con la gravedad. Sobresale aquí una de las más famosas y emblemáticas piezas de Ernesto Neto. Se trata de una de sus "Naves", esa famosa serie que empezó en los años 90 y cuyas piezas son admiradas por la crítica y disfrutadas —no sin tropiezos— por el público. La sutil obra escultórica (en un formato algo más pequeño aquí) fue construida casi enteramente con material de medias de nailon —que él lleva al arte con sensualidad y maestría— e invita tal vez a intentar desplazarse cadiosamente en ella. "La nave apela a un concepto de que vivimos en el aire, como en una nave espacial; habla de la idea del espacio que hay y que se produce entre nosotros. Busco hacer pensar sobre ello. Y empleo por invitar a sentir su propio cuerpo a través de las sensaciones", confiesa.

**6 LA FUERZA DE LA NATURALEZA Y LOS "BICHOS".** Para el artista carioca todas sus obras se relacionan con la naturaleza, sea el aire o la tierra, los ríos, el mar y los que viven allí: los animales, peces o insectos. Una y otra vez menciona y habla de sus piezas como sus bichos. "Lygia Clark tiene su bicho, una obra fundamental de movimiento. Brancusi trabajó la foca, el pez. "El beso" de Brancusi es como tocar lo orgánico de Clark", señala a "Artes y Letras". Ernesto Neto tiene grandes y pequeñas creaciones escultóricas e instalaciones que citan y aluden a curiosos e imaginarios "bichos", realizados a partir de medias de nailon y tejidos a crochet. La naturaleza y sus animales lo conectan en su "vida-obra" a ese mundo espiritual y onírico.

**7 "CURA BRA CURA TÉ".** Así se llama una de las obras ceremoniales más sugerentes y que congrega en tiempos normales a un gran público en torno a ella. "Mi arte busca curar. Es un gran abrazo a todas las cosas. Busco abrazar al espectador hasta donde sea posible, abrazar el paisaje, a los animales. Porque lo que más me interesa es lo espiritual, las distintas formas de espiritualidad y también lo social. El valor de la vida y de la paz (para una manifestación pacífica durante el estallido de la crisis social, acudí a ver y terminé abrazando un árbol). "Hay, creo, una energía especial en mis trabajos, que se configuran contra los desequilibrios ecológicos, económicos y sociales. Todo apunta en favor de la armonía, de la justicia, de la libertad, en favor de la vida", concluye.

Ernesto Neto (56 años) con su nuevo aspecto "pandémico".